P.21

Jordi Solé Tura

PERSPECTIVA POLITICA DESPUES DE LAS ELECCIONES

—

Conferencia pronunciada en
el Club Siglo XXI (Madrid)
Lunes, 5 de marzo de 1979

(Esquema).

I. LA POSICION DE LOS COMUNISTAS ANTE LAS ELECCIONES.

1. En su primer comentario de urgencia sobre las elecciones del pasado jueves, el diario LE MONDE de París escribía:

> " Se trata de una victoria pírrica del Sr. Suárez, que se encuentra en la misma situación de antes de las elecciones generales(...) Los dirigentes de UCD se ven, en definitiva confrontados a las mismas opciones que en vísperas del escrutinio del 1 de marzo".

Yo diría que este párrafo resume perfectamente lo que los comunistas decíamos antes de las elecciones, cuando las calificábamos de totalmente innecesarias porque iban a dejar las cosas poco más o menos como estaban.

Y ahora, al comprobar los resultados de las mismas tenemos todavía más razones para insistir en los argumentos que entonces avanzábamos y para replantear las propuestas que entonces hacíamos.

¿Por qué decíamos que las elecciones eran innecesarias ? Porque el país tenía y tiene planteados graves problemas políticos y económicos que se podían haber resuelto -- o por lo menos se podían haber paliado, evitando su agravación -- si se hubiese hecho otra política, si se hubiese avanzado por un camino distinto al que finalmente nos ha llevado a estas elecciones.

Cuando se celebraron las elecciones del 15 de junio de 1977 España tenía graves cuestiones que resolver: la crisis económica, en primer lugar; una crisis que el franquismo nos había dejado como un regalo enveneado y que la nueva democracia tenía que superar sino quería que la crisis terminase con ella.

En segundo lugar, el gran problema de la democra-

tización de los aparatos del Estado, cuestión seria y complicada que debía abordarse con serenidad, con sentido del equilibrio pero también con audacia y decisión.

En tercer lugar, el tema urgente e inaplazable de las autonomías.

Pero las elecciones demostraron otra cosa: que ningún partido tenía la mayoría parlamentaria y sociológica necesaria para hacer frente por si sólo a estas tareas.

Las elecciones del 15 junio demostraron que la inmensa mayoría de la población rechazaba el continuismo franquista.

Quedaba claro, pues, que o bien los partidos políticos democráticos que, aunque fuese por razones e intereses distintos, rechazábamos la continuidad del franquismo éramos capaces de ponernos de acuerdo para gobernar juntos (y hay muchas maneras de gobernar juntos) o bien la construcción de la democracia sería enormemente difícil, si la abordábamos en orden disperso.

Pero es que, además, desde nuestra perspectiva quedaba claro que la principal exigencia de cambio provenía de la clase obrera y de los sectores populares. Y que de aquí provenían más ocho millones de votos que había que colocar en el gobierno si no queríamos que la enorme energía democratizadora que había detrás de estos votos populares se perdiese.

Estas eran las razones que nos llevaron a proponer nuestra política de amplio acuerdo democrático, de cooperación, de concentración.

Pero, ¿cuál fué la respuesta ?

-- U.C.D. quiso gobernar sola amparándose en su mayoría parlamentaria relativa y en su control de la ad-

ministración. U.C.D. surgía como un conglomerado heterogéneo que sólo podía consolidarse a través del ejercicio no compartido del poder. Puso por delante su necesidad partidista de asegurar un espacio propio y de consolidarse como expresión política de un nueva derecha. Para ello necesitaba que se la dejase gobernar sola.

Y el P.S.O.E. la dejó gobernar sola con su estrategia de la "alternativa de poder".

De este modo, se intentó avan zar por un bipartidismo artificial, con una minoría que gobernaba sola, otra que se configuraba como la "oposición", como la alternativa y una y otra tendían a dividir el país en dos bloques contrapuestos que giraran respectivamente en torno a ellas dos.

2. -- Descripción del proceso:

2.1. Agravación crisis económica (inflación, paro, crisis pequeña y mediana empresa, crisis sectores enteros del "capitalismo franquista" como el sector naval, la siderurgia, etc.)

2.2. Agravación del terrorismo.

2.3. Insuficiencias en la democratización de los aparatos del Estado.

2.4. Respuesta desigual y deficiente a las exigencias autonómicas, especialmente en el caso de Euzkadi (además de Cataluña, Canarias, Andalucía, etc.).

3. La política de concentración.

En realidad, todos los avances se debieron a la política de concentración:

3.1. La Constitución.

3.2. Los Pactos de La Moncloa (que no dieron más resultados porque la política de concentración no se llevó a sus consecuencias lógicas).

3.3. La amnistía.

3.4. La puesta en marcha de algunas autonomías.

El consenso fué la forma rudimentaria ~~en~~ que tomó esta política de concentración. Y a él se debieron los resultados obtenidos.

4. La propuesta comunista de nuevos pactos a finales de 1978.

Hubiesen permitido ganar dos o tres años para consolidar la democracia y salir de la crisis, sin que la pagasen los trabajadores.

c Pero U.C.D. y P.S.O.E. se negaron y precipitaron el país en las elecciones generales.

En vez de pactos, disolución de Cortes, ~~x~~ período electoral de tres meses, vacío de gobierno y de Parlamento, decreto-ley de congelación de salarios y decreto-ley de "seguridad ciudadana" que restringe derechos, etc.

En vez de soluciones concretas a los problemas los partidos han ofrecido palabras, promesas verbales y enfrentamientos que nadie comprendía. Esto ha aumentado el descrédito de los partidos y el desencanto de la población.

4. La campaña electoral. Ofensiva a ultranza del bipartidismo y de la bipolarización. Todo se reducía a dos opciones personalistas (Suárez o González). Abuso de la TVE. Esta política se ha llevado indiscriminadamente a toda España, entrando a saco en las diversas nacionalidades y regiones, independientemente de sus con-

diciones particulares.

Responsabilidad igual del U.C.D. y del P.S.O.E. en este planteamiento distorsionador

II. LAS ELECCIONES DEL 1 DE MARZO.

1. Primer resultado: el alto índice de abstención. Según los datos provisionales, ésta llega al 32 %, frente al 22,8 % de junio de 1977. Abstención que ha afectado seriamente a las clases populares (trabajadores) y a los jóvenes.

2. Pérdida de votos de los principales partidos:
UCD pierde más de 50.000 votos en cifras absolutas.
PSOE pierde unos 350.000 , y creo que bastantes más si se computan los que obtuvieron entonces PSOE y PSP.

3. En cambio, auge de los comunistas.
El PCE-PSUC gana unos 250.000 votos en cifras absolutas.

4. Auge de los nacionalismos radicales. (Herri Batasuna, E.Ez. , Unión Pueblo Canario), y de los regionalismos populistas, como el P.S.A.

5. El caso de Cataluña. Se ha detenido la ofensiva del bipartidismo, pero es el único sitio donde ésta ha ganado algunas posiciones.

El PSC.PSOE sigue siendo la fuerza principal, pero pierde unos 50.000 votos (de los cuales, 81.000 en circunscripción Barcelona, parcialmente compensados con ganacias en otras tres provincias).

7

C.D.C. se mantiene como fuerza nacionalista, pero pierde también 52.000 votos.

El P.S.U.C. manitiene sus ocho diputados, pero baja 1'1% y pierde 79.600 votos.

Sólo U.C.D. avanza en cifras absolutas y gana 21.000 votos.

- Con dificultades se ha mantenido el cuatripartidismo.

- La cuestión del Senado. Aquí el bipartidismo ha hecho estragos. Victoria pírrica de los socialistas, al romper la "Entesa". Alcanzan 10 senadores, pero son prácticamente los que ya tenían en el seno de la Entesa anterior. A cambio de tener diez senadores que en vez de formar parte de una minoría catalana unitaria engrosan el grupo socialista en el Congreso sin ninguna utilidad -- pues U.C.D. se ha asegurado la mayoría absoluta en éste --, han conseguido que U.C.D. tenga ahora cuatro senadores en Cataluña, en vez de uno como tenían antes.

ESTO DEMUESTRA QUE LA POLITICA DE BIPARTIDISMO Y DE BIPOLARIZACION VA EN DETRIMENTO DE LAS FUERZAS POPULARES, DE LAS FUERZAS DE IZQUIERDA.

6. En cambio, el auge general del P.C.E. reduce el bipartidismo en el Pais Valenciano; el auge del PCE y del PSA lo rompe en Andalucía y, en general, el aumento del PCE y , desde otro ángulo, el aumento de los grupos nacionalistas y regionalistas reduce la incidencia del bipartidismo en las zonas decisivas del país.

8

7. En general:

-- U.C.D. despeja la presión que A.P. ejercía por su derecha y despeja también la incógnita de la "alternativa de poder" del P.S.O.E.

Pero, no consigue su objetivo principal: la mayoría absoluta. Por eso se puede hablar de victoria pírrica.

-- El P.S.O.E. ve invalidada la estrategia desarrollada desde el 15 de junio.

-- El bipartidismo retrocede.

-- Además, el proceso electoral no ha concluído: faltan las elecciones municipales, y aquí las fuerzas de izquierda pueden ganar posiciones importantes si son capaces de establecer una estrategia unitaria.

III. LAS PERSPECTIVAS

1. U.C.D. intentará repetir la operación del 15 de junio: gobernar sola.

1.1. Las posibilidades de un gobierno de minoría en la Constitución. El mecanismo del nombramiento del presidente del Gobierno ((art.99), la moción de "censura constructiva"(art.113) y la cuestión de confianza((art.112).

Pero estas posibilidades se ven contrapesadas por otros mecanismos constitucionales:

a) La categoría jurídica de la "ley orgánica"(art.81). Mayoría absoluta del Congreso .

b) El control estricto de la legislación delegada y de la legislación de urgencia(arts.

(arts. 82-86).

Es cierto que desde el punto de vista constitucional cabe un gobierno de minoría, fuertemente protegido. Pero dificilmente podrá gobernar en cuestiones esenciales sin la mayoría absoluta.

1.2. El problema político. Este es el esencial (sobre todo si las elecciones municipales permiten ganar posiciones a la izquierda).

Los problemas políticos y económicos que tiene planteados el país dificilmente permiten funcionar un gobierno de minoría, sin precipitar a toda la sociedad en una serie de gravísimas tensiones. Por ello el problema principal pasa a ser el gobierno de coalición. ¿Con quién ?

a) Coalición con C.D. Sería peligrosísima. Involución derechista, que incidiría en la correlación de fuerzas en la propia U.C.D. y crearía grandes tensiones en el país.

b) Coalición con las minorías nacionalistas moderadas. Dficilmente puede ser una coalición sólida. C.D.C. no puede correr el riesgo de una coalición permanente porque puede perder su espacio político propio. Lo mismo cabe decir del P.N.V.

c) Coalición con el P.C.E. Totalmente impensable, pese a lo que insinúen algunos para compensar su propia amargura.

d) Coalición con el P.S.O.E. Sería un paso adelante, si se hiciese como parte de un gobierno de <u>mayoría programática</u> en el que estuviesen de acuerdo PCE-PSUC, C.D.C. y P.N.V. Si se hiciese como una coalición"a dos",por arriba, no podría funcionar.

Razones:

a') Porque el bipartidismo ha perdido terreno en el país.

b') Porque significaría la división del voto obrero y popular.

c') Porque significaría enfrentarse con los nacionalismos y regionalismos radicales, sin ninguna mediación (como la que pueden representar el PCE-PSUC, CDC y PNV).

2. La política de concentración.

2.1. De hecho la ~~salida~~ única salida que permitiría enfrentarse de verdad con los problemas del país sería la de un gobierno de concentración.

Desde el punto de vista de los intereses populares ésta es la salida más conveniente, la única que puede impedir que los votos obreros y populares se pierdan. Y se perderán si el P.S.O.E. se refugia en una política de oposición pura y "constructiva", como han anunciado ya sus líderes. Hoy sigue planteándose con igual fuerza que el 15 de junio el problema de no dejar que U.C.D. pueda gobernar sola o aliada con su derecha.

Pero es que, además, ésta es la única posibilidad de resolver de manera constructiva los graves problemas del país, incorporando a las fuerzas que pueden contribuir a darles salida y no escindiendo la sociedad española en bloques enfrentados sobre cada uno de estos problemas.

2.2. Las formas de una política de concentración.

~~Desde luego la más clara y coherente sería la for-~~

Desde luego, lo más claro y coherente sería la formación de un gobierno con las fuerzas parlamentarias más representativas y numerosas, sobre la base de un programa sólido convenientemente discutido y hecho público.

La política de consenso fué una forma menor de la política de concentración, seguramente forzada por las circunstancias, pero inviable ya en las circunstancias actuales. La mayoría gubernamental no se puede basar ya en acuerdos parciales y circunstanciales sobre cada una de las cuestiones que se van planteando, sino que debe basarse en un programa coherente y global.

Pero caben otras formas de política de concentración.

Una de ellas es la ya citada: un gobierno UCD-PSOE, como parte de una mayoría programática acordada con otras fuerzas parlamentarias (PCE-PSUC,C,D.C., P.N.V)

Otra,un gobierno U.C.D. con independientes próximos a las fuerzas de izquierda y con un programa de mayoría igualmente acordado.

En último término, cabe incluso un gobierno de minoría con un programa de mayoría acordado con las fuerzas democráticas. Esta posibilidad es, de todos modos, muy remota,porque los mecanismos constitucionales dan pocas garantías al respecto. Cierto que se podrían negociar, a través de un programa, las mayorías absolutas de las leyes orgánicas y las abstenciones en las demás, pero la moción de censura"constructiva" y la cuestión de confianza permiten a un gobierno de minoría subsistir como tal una vez formado, aunque rompa los acuerdos que han permitido su formación.

IV. UN PROGRAMA DE GOBIERNO.

Se nos argüirá que la política de concentración tiene hoy menos posibilidades que antes de las elecciones, porque U.C.D. parece tener más margen de maniobra por si sola.

También se nos dirá -- como se nos ha dicho tantas veces -- que al propiciar una política que lleve al PSOE al gobierno pretendemos desgastar a los socialistas y monopolizar la oposición. Creo que no es necesario demostrar que las cosas no van por aquí. Desde el primer día dijimos y seguismos diciendo que nosotros estamos dispuestos a participar en un gobierno de concentración o a apoyarlo si hay un acuerdo programático de mayoría, es decir, que estamos dispuestos a "quemarnos" y a "gastarnos" como el que más. Y estamos dispuestos a ello porque colocamos los intereses del país por encima de los del partido en sentido estricto. No pretendemos monopolizar ninguna oposición, porque de lo que se trata es de hacer pesar en la toma de las decisiones de gobierno todos y cada uno de los votos de los trabajadores y de las clases populares en general.

Los problemas del país son vivos y urgentes, y ningún gobierno de minoría puede resolverlos. Tampoco los puede solventar un gobierno que vaya buscando mayorías circunstanciales para cada problema. Y, sobre todo no los puede resolver un gobierno que sólo represente los intereses de las clases poseedoras, un gobierno en el que no estén representados los trabajadores y todos los sectores populares.

Cuatro grandes bloques de problemas deben ser abordados con urgencia:

1. La crisis económica y, como elemento central

de la misma, la lucha contra el paro. El paro no se puede resolver con medidas circunstanciales ni con una política de parches: exige una ~~determinada orientación de las inversiones~~, una determinada política crediticia que salve a la pequeña y a la mediana empresa del derrumbamiento, una política de impulso de un sector público dinámico y creador, una orientación de inversiones hacia actividades no inflacionarias y creadoras de puestos de trabajo, una política agraria que reforme estructuras, elimine parasitismos y permita la rentabilidad de las estructuras válidas.

Junto con ello, se requiere una ordenación democrática de las relaciones en las empresas, facilitando la vida sindical, propiciando el desarrollo de los órganos de negociación, definiendo democráticamente los derechos de los trabajadores y, en definitiva, haciendo entrar por fin la democracia en las empresas como vía para resolver los problemas más urgentes de éstas, incluyendo los problemas de productividad.

2. Las autonomías. La situación en Euzkadi es especialmente compleja y, en todo caso, las elecciones han demostrado el fracaso absoluto de la política llevada a cabo hasta ahora y de las alternativas propuestas por los partidos mayoritarios. Hay que ir al fondo de la cuestión y abordar los problemas con audacia y seriedad si de verdad queremos derrotar políticamente al terrorismo. Esto no lo puede hacer ningún partido por si solo ni tampoco un gobierno de minoría.

Como tampoco puede resolver un solo partido o un gobierno de minoría los problemas de las demás nacionalidades y regiones. La explosión nacionalista y regionalista que han revelado las elecciones demues-

tra algo que ya veníamos diciendo hace tiempo: que éste es el problema clave de nuestra democracia. O lo resolvemos unitariamente, sin tergiversaciones, integrando fuerzas y desarrollando de manera clara las posibilidades abiertas por la Constitución, o la cuestión se puede agravar hasta el punto de bloquear el sistema democrático en su conjunto.

3. La democratización de los aparatos del Estado y el desarrollo de la Constitución.

Este es otro capítulo decisivo. No podemos seguir funcionando con unos aparatos y unas instituciones que, en muchos de sus aspectos, siguen operando como lo hacían bajo el franquismo, con los mismos métodos, la misma mentalidad, las mismas formas de organización y hasta las mismas personas.

A la vez, hay que aplicar la Constitución, desarrollar todo el Título I de modo que dé satisfacción a las aspiraciones de libertad y de democracia de la mayoría de la población y no se convierta en un nuevo factor de frustración.

RTVE

Y aquí hay que señalar la urgente necesidad de aprobar una nueva legislación electoral, que haga del Congreso una traducción real de las opciones electorales y convierta el Senado en una auténtica cámara de las nacionalidades y regiones y no en la encarnación falsa y arbitraria de un bipartidismo desmentido por la realidad del país.

Si no somos capaces de resolver estas tareas con un auténtico contenido democrático, la Constitución se convertirá en un cascarón vacío, en un trozo de papel mojado que una inmensa mayoría de la población considerará como algo ajeno. y hasta como algo hostil.

4. Una política internacional democrática, que nos conduzca realmente hacia Europa, que no nos supedite a los intereses estratégicos de los EEUU mediante el ingreso en la OTAN, que contribuya a mantener y consolidar la paz internacional, que impulse hacia la disolución de los grandes bloques político-militares, que haga efectiva la autodeterminación del Sahara, que per-

mita establecer auténticas relaciones de cooperación y de amistad con los pueblos de Africa más inmediatos, que haga de España una defensora de los derechos humanos en América Latina y, en general, que realce el papel de nuestro país como factor de paz, de independencia y de progreso en todo el mundo.

x x

x

Estas son las grandes tareas que nos aguardan. Este es el reto con que debe enfrentarse nuestra democracia, tan frágil todavía.

Ninguna de estas tareas puede ser resuelta por un solo partido ni por un gobierno de minoría. Nada puede soludionarse ni consolidarse con un bipartidismo que no corresponde a la auténtica realidad política y social de los pueblos de España.

O somos capaces de encontrar una vía unitaria, una vía de cooperación democrática, una vía de concentración en definitiva o la democracia no se consolidará en nuestro país.

Que cada uno haga frente, pues, a sus responsabilidades. Nosotros, con el apoyo que nos da el aumento de nuestro votos y de nuestro papel en la vida política, económica y social de todos los pueblos de España estamos asumiendo las nuestras y nos declaramos dispuestos a asumir todas las que sean necesarias, en la vía que acabo de resumir.